

LA MÁS BELLA HISTORIA DE AMOR

Jeremías 31:3

Introducción

1. En Jeremías 31:3 Dios declara su amor. El amor de Dios es bello porque es eterno. El amor de Dios es eterno porque “Dios es amor” (1 Juan 4:8). Dios es eterno. Su amor es eterno.

2. Un campesino mandó escribir sobre una veleta de su hacienda la siguiente frase: “Dios es amor”. Alguien, al pasar por allí, indagó al hacendado:

–¿Usted piensa que el amor de Dios es inestable como el viento?

–No –respondió sabiamente el campesino–. Quiero decir lo siguiente: cualquiera que sea el lado del que sopla el viento, Dios siempre es amor.

3. Sí, mis hermanos, Dios es amor. Él siempre es amor. Dios nos ama. Él siempre nos ama.

I. Revelación del amor de Dios

1. El amor divino se revela en la naturaleza y, principalmente, en las Sagradas Escrituras.

2. Elena de White escribió: “La naturaleza y la revelación a una dan testimonio del amor de Dios. Nuestro Padre Celestial es la fuente de vida, sabiduría y gozo. Mirad las maravillas y bellezas de la naturaleza. Pensar en su prodigiosa adaptación a las necesidades y a la felicidad, no solamente del hombre, sino de todos los seres vivientes. El sol y la lluvia que alegran y refrescan la tierra; los montes, los mares y los valles, todos nos hablan del amor del Creador. Dios es el que suple las necesidades diarias de todas sus criaturas” (*El camino a Cristo*, p. 9).

3. “Dios es amor” está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que con sus preciosos cantos llenan el aire de melodías, las flores exquisitamente matizadas que en su perfección lo perfuman, los elevados árboles del bosque con su rico follaje de viviente verdor, todos atestiguan el tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y su deseo de hacer felices a sus hijos” (*El camino a Cristo*, p. 10).

4. El libro de la naturaleza, cuyo autor es Dios, es una revelación del amor divino.

5. Sin embargo, hay otro libro que también lo revela, y cuyo autor también es Dios: La Biblia sagrada, el Libro de los libros. Es otra revelación y demostración de ese inigualable amor divino.

6. En los primeros siglos del cristianismo, cuando la persecución voraz casi exterminó a los cristianos fieles, un mártir fue aprisionado en Antioquía. Mientras arrojaban los rollos del Libro Sagrado a la hoguera, él exclamaba: “¡No sirve de nada! ¡Nosotros, los cristianos, traemos estas páginas en el corazón!”

a. La Biblia es el libro que revela el amor divino, y debemos tenerlo en lo más profundo de nuestro corazón. Es el Libro que debemos amar.

II. La mayor revelación

1. La naturaleza revela el amor de Dios, y las Sagradas Escrituras también lo revelan de manera especial. Pero la mayor revelación del amor divino es Jesucristo. El Hijo de Dios vino del cielo para revelar el amor del Padre. Vino a la Tierra, entenebrecida por el pecado, para revelar la luz del amor de Dios; para ser “Dios con nosotros”.

2. El amor tiene su fuente en el corazón de Dios, y Jesús vino para revelarnos ese amor.

3. Hay un pasaje en las Sagradas Escrituras que ha servido de punto inicial para la aceptación del amor divino. Es considerado la “Estrella de la mañana” de la Biblia. Ese versículo es la demostración suprema del amor de Dios por la humanidad caída: Juan 3:16.

III. El centro del amor divino

1. El Calvario es el centro del amor de Dios. La más bella historia de amor tuvo su manifestación suprema en la muerte de Cristo. La Cruz es el punto central en la redención de la humanidad.

2. “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32).

3. “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13).

a. El sacrificio de Jesús en la cruz del Cal-

vario nos trajo salvación (1 Ped. 1:18, 19).

b. Nada menos que el infinito sacrificio efectuado por Cristo en favor del ser humano caído es lo que podía expresar el amor del Padre por la humanidad perdida. “Solo él, que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía manifestarlo” (*El camino a Cristo*, p. 14).

4. Cuando el apóstol Juan contempló la altura, la profundidad y la anchura del amor del Padre para con la raza perdida, fue embargado por un espíritu de adoración y de reverencia; y al no poder encontrar el lenguaje apropiado para expresar la grandeza y la ternura de ese amor, llamó la atención del mundo hacia esa realidad divina: “¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!” (1 Juan 3:1).

Conclusión

1. Una mañana, muy temprano, en cierta ciudad, se encontraba en la puerta de una cárcel una madre ya anciana, sentada en una banqueta humilde, aguardando la salida de su hijo de la prisión. Había viajado muchos kilómetros; había llegado desde un lugar muy lejano, por lo que parecía cansada y debilitada. A su lado, había una cesta con algunos alimentos y una muda de ropa limpia. Su mirada ansiosa demostraba cuánto debía amar a su hijo, que había estado preso y que ahora estaba muy próximo a salir en libertad. La madre amaba al hijo, a pesar de que había sido un delincuente.

2. Dios nos amó aun cuando todavía éramos pecadores, y dio a su Hijo para que muriera en la cruz para libertarnos y darnos vida.

3. Esa es la más bella historia de amor: la del amor divino por ti y por mí. Seamos agradecidos a nuestro amante Padre celestial y a su Hijo amado, nuestro Señor Jesús.

Archivo de la *Revista del Anciano* <